

Reseñas

Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo

JUDITH BUTLER

Barcelona: Paidós, 2002

Es de agradecer la aparición en el mercado editorial de la largamente esperada traducción de *Cuerpos que importan* de Judith Butler. Contestando y matizando algunas de las críticas de que viene siendo objeto su anterior trabajo *Género en disputa* (Butler, 1990 en su versión en inglés; 2001 en castellano), *Bodies that Matter* —publicado en 1993 en inglés y traducido como *Cuerpos que importan*— aborda la importancia material de los cuerpos, así como los límites del discurso en la producción y modificación del «sexo». Convertido en uno de los trabajos más influyentes de los últimos tiempos, *Género en disputa* supuso un cuestionamiento radical de la teorización de las relaciones de sexo/género/deseo multiplicando los debates tanto en la teorización feminista como en los planteamientos en torno a la conformación de subjetividades, además de abrir líneas de teorización como la teoría *queer*. *Cuerpos que importan*, por su parte, supone un análisis más pausado que no sólo evidencia la movilidad e inestabilidad de las identidades sexuales/genéricas/deseantes —argumento fundamental de *Género en disputa*—, sino más aún, los límites a esta movilidad y sus constricciones constitutivas, pero no por ello menos políticas.

En *Género en disputa* Butler cuestionaba la asunción de la heteronormatividad como un original del que la homosexualidad se derivaba como copia desviada, apuntando que no estaríamos sino ante copias de copias sin original y abogando por un ejercicio paródico de proliferación de géneros incongruentes como una forma de politización y quiebra de los ordenamientos sexuales/genéricos/deseantes. Incidiendo en el carácter teatral, de *performance* de toda identidad, se trataba de una teorización que debía mucho a la elaboración de Erving Goffman sobre la presentación de la persona en la vida cotidiana, pero con una salvedad importante: si para Goffman existiría un sujeto volitivo que habitaría entre bastidores decidiendo qué disfraz o careta utilizar en cada «actuación», la

performance de género en Butler niega la existencia de tal posición entre bastidores. La persona no sería más que eso, la máscara sin rostro que encierra su etimología: sólo existiríamos en tanto *actuantes-performances*, y el sentido de unidad e individualidad serían efecto de un ejército estilizado de narratividad que daría coherencia a un sujeto continuamente recreado. La memoria como garante de una mismidad coherente que depende de su perpetua reactualización desde el presente; el cuerpo como garante de una solidez del proyecto del yo que se sustenta en la repetición rítmica de cada latido del corazón, cada respiración, cada *sinapsis*.

En *Cuerpos que importan*, Judith Butler va a ahondar más en el otro sentido de lo *performativo*: la acción *performativa* de los actos de habla de J.L. Austin que tienen el poder de *hacer lo que se dice*. Se pone en evidencia el poder de los discurso para crear realidad y materialidad. Pero alejándose de un constructivismo omnipotente, donde el lenguaje crea mundo en un oscuro ejercicio de voluntad humanista, Butler aborda el discurso como ordenamiento de lo real, como constitución hegemónica de las expectativas y las diferencias sociales jerárquicamente establecidas —ineludiblemente materiales y simbólicas al tiempo. El poder performativo de las palabras, viene dado— como ampliará en *Excitable Speech* (1997), actualmente en proceso de traducción al castellano —por su inscripción en un orden social determinado que autoriza tales usos y les reconoce semejante capacidad— como en el caso de dictar sentencia, o bautizar un barco. Pero, la repetición de las fórmulas socialmente ritualizadas no implica replicación clónica: toda *citación* implica un desplazamiento, una traducción con potencialidades de traición. Este carácter iterativo de la (re)citación —que Butler reelabora sobre la teorización de Derrida— abre un (potencial) espacio político para la resistencia y la contestación, un espacio que si bien en *sí* mismo político, no garantiza,

ni la dirección política de la citación —progresista o conservadora—, ni que sea reconocida en su sentido político.

En este sentido, Butler va a revisar los potenciales del *drag*, al que acudí en *Género en disputa*, para ejemplificar un ejercicio político de contestación paródica donde los géneros se ponen en cuestión. Particularmente en el capítulo «El género en llamas», donde sobre la película *Paris in Burning* de Jennie Livingston (1991) apunta cómo los efectos constreñidores e interpeladores del género —pero también de la clase, y de la «raza»/etnia son tan fácilmente modificables y cómo los intentos de subversión y cuestionamiento de los mismos pueden acabar en terribles tragedias. El ejercicio de *drag* en esta versión se aleja de las connotaciones de frívolo juego provocador de las que fue acusada Butler en *Género en disputa*, para encarnarse sólidamente en la tozuda rigidez de lo social. De este modo y frente a versiones neoliberales del postestructuralismo que propondrían una especie de «identidades a la carta», para Butler las desiguales distribuciones del poder requieren de una atención constante en la conformación encarnada de subjetividades.

La importancia y la materialidad de lo corporal son en gran medida los ejes articuladores de *Cuerpos que importan*, en mi opinión probablemente el mejor texto de Judith Butler —junto con algunos artículos de *Excitable Speech*—, pero se trata de una corporalidad concreta y situada, marcada por diferencias jerarquizadas. Así, Butler no sólo aborda la cuestión de la sexualidad, del género, o de la conformación del deseo, sino que incide en la necesidad de articular las múltiples identificaciones con las que la subjetividad es conformada. En este sentido destacar el capítulo que aborda la novela de Nella Larsen, *Passing*. Con una traducción poco acertada como «hacerse pasar por lo que uno no es», en esta enunciación no sólo se incluye una referencia de género —masculino— que resulta innecesaria, sino —y esto es aún más grave— parece dar a entender que una/o «es» realmente algo. El potencial subversivo del *passing* —más adecuadamente traducido como «pasar por»— consiste precisamente en evidenciar que todo ejercicio de identificación es un proceso incompleto, excesivo y parcialmente fallido. Revelando el fraude de toda identidad —cómo ejemplifica acudiendo a Aretha Franklin cuando canta «You make me feel like a “natural” woman» (Me haces sentir como una mujer de verdad), la atención de Butler al «pasar por» la lleva a considerar los materiales aspectos performativos no

sólo del género, sino de la raza y de la clase. Así, va a defender la necesidad de análisis que atiendan a la conformación de las subjetividades en tanto productos del ensamblaje precario de múltiples diferencias jerarquizadas que «marcan» los cuerpos. No serían suficientes análisis que atendieran a los efectos del género, la sexualidad, la clase o la «raza»/etnia como aspectos escindidos y autónomos, sino a cómo se articulan en cada momento concreto, en particular en los casos en los que una marca se convierte en el espacio no marcado para la actuación de otra.

Además de todo lo dicho *Cuerpos que importan* va a profundizar en las formas de constitución del deseo, y en concreto del deseo lesbiano. En el capítulo a mi entender más cuestionable de todo el libro «El falo lesbiano y el imaginario morfológico», Butler establece un diálogo con el psicoanálisis lacaniano para interrogarlo sobre el deseo lesbiano, e introduce la noción del «falo lesbiano» como un concepto que potencialmente podría romper con la distinción lacaniana entre las posiciones de «tener el falo» —asignada a los varones en la lógica hetero-patriarcal de Lacan— y «ser el falo» —asignada a los varones en la lógica hetero-patriarcal de Lacan— y «ser el falo» —características de las mujeres. Si bien supone un interesante ejercicio de diálogo, nos podríamos preguntar hasta qué punto se hace necesario recurrir a un planteamiento tan marcadamente hostil como es el psicoanálisis lacaniano —por su cerrazón heteropatriarcal y por su énfasis en una diferencia sexual binaria fundadora— para abordar la constitución del deseo y para dotar la vida psíquica a la subjetividad. Más interesante me parece su consideración de «la identificación fantasmática» para la que acude a las elaboraciones de Laplanche y Pontalis, en el siguiente capítulo.

Por otro lado en este texto Butler se alinea con las posturas que defienden la necesidad de una radicalización de la democracia —como plantean Chantal Mouffe y Ernesto Laclau—, dando lugar a una prolífica e interesante colaboración y diálogos plasmados fundamentalmente en el volumen de 2000, *Contingency, Hegemony, Universality* firmado por la propia Butler, Laclau y Žižek. De este modo en «Discutir con lo real» dialoga y cuestiona con algunas de las derivaciones lacanianas del proyecto de democracia radical tal como es elaborado por Žižek.

En el capítulo final «Acerca del termino “queer”» Butler va a poner en consideración algunos de sus propios postulados y las derivaciones de los mismos en relación con el desarrollo de las políticas y teorías *queer* en EE.UU. Esto tendrá una

especial relevancia dado que Butler se ha constituido —probablemente a su pesar en ocasiones— en auténtica «reina» de la teoría *queer*. Desde este planteamiento teórico-político que resignifica un término derogatorio que cuestionaba la «normalidad heterosexual» de alguien —llamar a alguien *queer*, era decir que era «rarita/o» en un sentido sexual— se cuestiona la esencialidad de cualquier identificación sexual o dirección del deseo. Al tiempo se aboga por un reconocimiento, multiplicación y politización de las diferencias, no sólo con relación a las prácticas sexuales, sino también a las diferentes posiciones de clase, género, «raza»/etnicidad, estatus de ciudadanía, etc., que también permean y atraviesan las subjetividades gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, transgénero o intersexuales. Butler en este capítulo, va a considerar los potenciales políticos del término *queer* y a responder a algunas de las lecturas que de su trabajo se han producido en esta corriente teórico-política.

En definitiva, *Cuerpos que importan* constituye un referente muy importante que recoge y atiende a algunos de los debates más relevantes de los últimos tiempos en el ámbito político y en relación con la teorización de la conformación de subjetividades. Un texto con un elevado nivel teórico, sin que se pierdan de vista las posibilidades de actuación política. Un análisis que atiende en todo momento a las diferentes distribuciones de poder y a las desigualdades marcadas a las que da lugar, pero sin perder de vista los potenciales no sólo constreñidores, sino productores de un poder que no sólo responde a las dominaciones sino también a las resistencias. Un libro, finalmente, que atiende a la corporalidad y a la materialidad no como contenedores pasivos, sino como espacios de contestación y de continuado ejercicio político.

Carmen ROMERO BACHILLER